

# LA DESINFORMACION: OFENSIVA SIN ARMAS, PERO MORTAL

por RAFAEL VALDIVIESO ARIZTIA\*

## PREAMBULO

La desinformación no es un invento de ahora último. Se ha comprobado, gracias a la curiosidad de los expertos en la materia, que ya se la utilizaba hace veinticinco siglos. Lenin, por su lado, aun antes de hacerse con el poder, señaló las posibilidades que ella brindaba, para seducir, mentir y embaucar, cuando expresó: "Los comunistas deben estar listos para emplear sin límites toda clase de ardid, de planes, de estratagemas ilegales, a negar y a disminuir la verdad. La política comunista apunta concretamente a levantar un enemigo contra el otro... Mis palabras no las escojo para convencer al adversario, sino para romper sus filas; no para corregir sus errores, sino para destruirlo, para borrar sus estructuras de la faz de la tierra" (1).

El nacionalsocialismo de Hitler puso también su parte. Pero es a partir de 1957, cuando se creó el Departamento "D" del primer directorio de la KGB —encargado específicamente de desinformar a los adversarios de la URSS—, que esta técnica llegó a su mayoría de edad, concitando, como resulta fácil de entenderlo, el interés de los investigadores.

Por lo mismo, son ya numerosas las obras que se ocupan del tema. Junto al ensayo de mayor vuelo escrito sobre el particular en castellano —"Teoría de la desinformación", de que es autora nuestra distinguida visitante la Dra. María Fraguas de Pablo—, han aparecido en los últimos cinco años (para citar sólo algunos títulos) "La KGB y la desinformación soviética", del disidente checo Ladislav Bittman; "La desinformación, arma de guerra", de Vladimir Volkov; "El tiempo de la desinformación", de Henri-Pierre Cathala; "La guerra de la mentira", de Roland Jacquard, y "Desinformatsia", de Richard H. Shultz y Roy Godson.

Basta una mirada a los índices o sumarios de estas obras para captar la complejidad y vastedad del tema. La naturaleza y alcances de la desinformación, las circunstancias que la favorecen, los mecanismos de que se sirven, las estrategias desinformativas, la identificación de sus protagonistas, los recursos defensivos que pueden oponérseles, son algunas de sus muchas facetas que merecen ser específicamente estudiadas. No es posible, así, en el limitado curso de una relación, que pueda considerárselas todas, y resulta imperativo por tanto circunscribirse a un solo aspecto. Desde un punto de vista práctico, y atendido el hecho de que cada día resulta más urgente reaccionar contra este envenenamiento de las comunicaciones inseparable de la desinformación, he pensado útil transmitir algunos antecedentes y observaciones que desnudan su carácter de ofensiva sin armas, pero no por

\* RAFAEL VALDIVIESO ARIZTIA: Abogado y Periodista. Columnista del diario *La Segunda*. Secretario Abogado del Consejo de Estado.

(1) HENRI-PIERRE CATHALA: "Le temps de la désinformation", *Stock*, París, 1986, pág. 21.

eso menos letal; su índole mentirosa, capaz de falsificar los hechos, y, peor aún, de subvertir las relaciones entre los Estados, entre las instituciones y entre los hombres.

Sin perjuicio de extenderme brevemente en algunas consideraciones generales, me ocuparé en seguida de ejemplos concretos, que son, en sí, más elocuentes que las palabras.

## LA PAZ ES GUERRA

Afirmar que la paz es guerra y que entre ambas situaciones no hay diferencia puede parecer una paradoja digna de George Orwell. No obstante, en el marco del marxismo-leninismo, es una realidad que el Occidente haría bien a aprehender y en comprender. Los comunistas sostienen que su sistema es el camino para la paz, una garantía de la paz. ¿Cómo —nos podemos preguntar— si cada uno de sus vecinos (el último ejemplo es Afganistán) puede sostener con abundancia de pruebas lo contrario? La respuesta, desde la especial óptica marxista-leninista, es sencilla: la patria del comunismo ha estado, desde su nacimiento mismo, cercada por la amenaza capitalista, codiciosa y avasalladora. Mientras esta amenaza no sea eliminada por el triunfo del comunismo en todos los pueblos, no habrá paz. El comunismo, frente a ella, no hace más que defenderse; no es agresivo, y esto se demostrará palmariamente el día en que el capitalismo desaparezca. Sólo el triunfo comunista, total y definitivo, asegurará el entendimiento y la fraternidad universales. Entretanto y mientras subsista un adversario, uno sólo, será lícito —y más que lícito indispensable— agredir para dominar, dominar para “liberar” y “liberar” para establecer el reinado de la “paz”. Como lo señala Roland Jacquard en su obra “La guerra de la mentira” (Plon, 1986), el rechazo de este tipo de pacifismo constituye una manifestación de anticomunismo y, por consiguiente, un acto de agresión contra la patria comunista (2).

Tenemos así un primer hecho de que tomar nota: la Unión Soviética ha estado, está y estará en guerra contra todos los países que no se le sometan, y es en este contexto de conflicto permanente como debe analizarse y entenderse la política exterior del Kremlin.

## AGRESION INCRUENTA E IMPUNE

Ahora bien, los dirigentes soviéticos saben de sobra, por experiencia y por cálculo, que sus planes de hegemonía mundial deben ajustarse a ciertas medidas, a ciertas pausas, a un ritmo compatible con la realidad mundial. De allí que su estrategia no tenga plazos. De allí también que, preocupados por los costos de un conflicto abierto y, peor aún, eventualmente armado, traten de evitarlo, de localizarlo y de limitarlo (fieles siempre a la táctica de dos pasos adelante, un paso atrás), pero sin dejar nunca de lado los esfuerzos para ir minando al adversario, desmoralizándolo, debilitándolo, convenciéndolo,

(2) ROLAND JACQUARD: “La guerre du mensonge”. Plon, París, 1986, pág. 290.

en fin, de que a la postre más le valdrá entregarse sin luchar, asegurándose al menos la vida. Los avances sustanciales logrados durante los últimos años en esa dirección, lo demuestra un slogan harto difundido en Europa Occidental: Se ha logrado convencer a muchos de que es mejor ser rojo que estar muerto: "*Better red than dead*" en Gran Bretaña o "*Besser rot als Tot*" en Alemania.

Al servicio de esta estrategia paciente pero muy definida, la Unión Soviética ha montado una gigantesca organización internacional, compuesta por los múltiples grupos y movimientos dedicados, primero, a difundir las consignas impartidas desde el poder central, y segundo, a servir de cajas de resonancia en los distintos países, actividades o estamentos, donde interesa que el mensaje desinformador llegue. Volveremos a ocuparnos más adelante de toda esta vasta estructura.

## DESINFORMACION INCIDENTAL Y DESINFORMACION PERMANENTE

Y aquí viene al caso citar un segundo hecho que interesa también dejar registrado; y es que la desinformación, arma de guerra como la denomina Vladimir Volkov (3), representa para los países ajenos al mundo soviético un instrumento utilizable sólo en caso de conflicto; y de hecho, únicamente es en tales circunstancias que lo han empleado. No hay, en consecuencia, desinformación a escala masiva y sistemática en los países occidentales, democráticos o simplemente del Tercer Mundo. La desinformación es para ellos realmente un arma de guerra, aplicable sólo en la guerra y para la guerra. Para el mundo soviético, en cambio, protagonista y parte de un conflicto permanente como ya quedó dicho, la desinformación constituye uno de los elementos más valiosos de su arsenal: primero, porque ha comprobado su eficacia y su impunidad, y en seguida, porque le permite acercarse a sus metas sin riesgos mayores, y con ahorro de vidas y materiales.

Puntualizado, pues, que entre la URSS y el mundo no socialista existe, según la doctrina marxista-leninista, un conflicto permanente, un "estado de guerra", y que, en tal perspectiva, el recurso a las armas y a las operaciones bélicas se sustituye por esta novísima estrategia, sutil pero eficaz, ocupémosnos de ella un poco más de cerca.

## DELIMITACION DEL CONCEPTO

No ha sido fácil delimitar este concepto. El hecho de que primitivamente (antes de cobrar el vuelo adquirido en estos años por obra y gracia de la URSS) la desinformación fuese considerada entre los ardides de guerra, permitió que se la mezclara o sumara, en mayor o menor medida, a técnicas como las denominadas propaganda blanca o propaganda negra, intoxicación, decepción, manipulación, etc. Expertos en todas ellas, como el inglés Sefton Delmer, el francés Pierre Nord, Sergio Tchajotin, Roger Mucchielli y otros,

(3) VLADIMIR VOLKOV: "La désinformation arme de guerre". *Julliard/l'Age d'homme*, París, 1986, págs. 9 a 23.

han colocado a su respecto los puntos sobre las íes. Pero tal materia se aleja de nuestro tema, así que la dejaremos de lado para centrarnos en el vocablo que nos interesa: "Desinformación".

Nuestra distinguida visitante —doña María Fraguas de Pablo—, en su completísimo ensayo "Teoría de la desinformación", señala como factor que la caracteriza y que "la diferencia de otras figuras con las cuales se podría confundir: la intención desinformativa del emisor determinada por los objetivos del conflicto. Mientras no haya intención —recalca—, no hay desinformación" (4). No se trata, pues, según comúnmente se cree, de que exista una laguna en el mensaje informativo, o una alteración no deliberada del mismo, o una manipulación de los hechos para presentarlos de manera más conforme a las ideas, gustos o personal criterio del emisor; no, no hay en estos casos desinformación, sino error, negligencia, irresponsabilidad o lo que se quiera, porque no existe en ellos la "intencionalidad desinformativa".

El ya aludido ensayo de la Dra. Fraguas exhibe en todas sus múltiples facetas la complejidad del tema, pero de ellas tomaré sólo una, que convierte a la desinformación en arma y en arma asaz temible: la aptitud que tiene, a través de los medios masivos de comunicación, de deformar la realidad en el espíritu de los adversarios, y de lograr que este efecto pueda no advertirse nunca, o advertirse sólo con mucho retardo, cuando ya ha colmado la medida de sus malignos efectos.

## EL DESEQUILIBRIO ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE

Se entiende, así, que la preocupación causada por esta moderna herramienta de agresión haya alcanzado a los más altos niveles, y que un grupo de antiguos alumnos del Instituto de Altos Estudios de la Defensa Nacional de Francia se haya consagrado durante cuatro años como equipo multidisciplinario y bajo la dirección del profesor de neurología Henri-Pierre Cathala al estudio de la desinformación. De estos afanes surgió el año último, editado por Stock en París, la obra "El tiempo de la desinformación", con la firma del ya nombrado profesor Cathala, quien tomó a su cargo la redacción del texto para darle la necesaria unidad.

A este ensayo y al de la Dra. Fraguas se han sumado varias otras obras, que alertan al mundo occidental para no continuar equivocándose frente a la insidiosa acción desinformativa de la Unión Soviética y sus satélites.

No sólo insidiosa. Peligrosísima. En efecto, basta que echemos una mirada a los dos bandos comprometidos en el conflicto para que podamos comprobar la entidad de la amenaza. Tenemos por una parte que en Occidente, además de existir un innegable pluralismo de ideas y de posiciones, rige una amplia libertad de información, de suerte que —salvo contadas restricciones— todos tienen acceso al campo de las comunicaciones y la posibilidad de expresar en ella lo que se les ocurra. No sucede lo mismo en el mundo comunista, donde una sociedad estratificada, jerarquizada y reglamentada está sujeta a un Estado omnipotente y despótico, desde que nace hasta que muere. El desequilibrio es así patente: mientras en el ámbito de las

(4) MARIA FRAGUAS DE PABLO: "Teoría de la desinformación". *Edit. Alhambra S.A., Madrid, 1985, pág. 4.*

sociedades democráticas todos pueden hacer oír su voz (por extraña paradoja hasta sus mismos enemigos, hasta los que planean su ruina), en la órbita soviética nada se enseña, nada se transmite, nada se discute, como no sea lo que el Estado admite, lo que el Estado mismo se preocupa de difundir. El proceso desinformante puede, por consiguiente, desenvolverse sin trabas en los países libres, lo que resulta absolutamente imposible en las naciones cautivas del comunismo.

A juicio de los estudiosos del tema, la desinformación, en manos de una gran potencia como la URSS, traduce una política de fuerza, pues, en el hecho, se considera al interlocutor como a un enemigo. Siempre es una forma de agresión, un virtual acto de guerra. No es una amenaza, es un gesto de combate. A la fuerza material se sustituye o se asocia siempre la violencia psicológica (5).

Sin embargo, no faltan quienes atribuyen a la desinformación el "mérito" de trasladar los enfrentamientos al plano de la inteligencia, de la controversia, del debate; lo que a su modo de ver, es mejor que la guerra nuclear. El profesor Cathala puntualiza a este propósito que le parece inaceptable tener que elegir entre el degollamiento y el envenenamiento. Ya se aplique la fuerza física, ya la intimidación, interviene de todas formas el factor violencia, se aplique ella al cuerpo o a la razón; lo que —continúa el profesor Cathala—, dentro del ambiente hedonista y materialista de nuestras sociedades occidentales, conduce por desgracia a que los ciudadanos piensen que la violencia física es más temible que la violencia psicológica, que ésta, en suma, es menos amenazante y peligrosa (6).

## ALCANCE UNIVERSAL DE LAS COMUNICACIONES

La universalización de las comunicaciones y de las fuentes de información confiere mayor peligrosidad a la desinformación, pues ésta no se confina a un solo punto —allí donde se produce el hecho o se origina el comentario—, sino que se difunde a nivel planetario. De esta manera, acontecimientos sucedidos —y a veces provocados— en cualquier punto del globo (Nicaragua, Soweto, El Salvador, Filipinas o Santiago) llegan confundidos al destinatario, emparejándose todo: causas, consignas, actitudes, circunstancias, etc., para satisfacción de quien o quienes orquestaron el conjunto, en favor de sus particulares propósitos.

Por último el temor, el universal pavor que despiertan la amenaza nuclear, el bombardeo químico o la guerra bacteriológica, se aprovecha también en tiempo de paz, como elemento de disuasión ante un eventual conflicto, como factor intimidatorio, que induce a relegar a un lugar subalterno, a un nivel de riesgo aceptable, sucesos que en otras condiciones serían gravísimos, tales como conflictos bélicos localizados, acciones terroristas, violaciones "dosificadas" de los espacios marítimos o aéreos, todo lo cual brinda ancho campo de acción a las actividades desinformantes.

(5) H.P. CATHALA: Op. cit., pág. 62.

(6) *Ibid.*, pág. 64.

## TIPOS DE DESINFORMACION: ADULTERACIONES Y OTROS ENGAÑOS

Mencionados los peligros que para la paz y convivencia de los pueblos representa la desinformación, oportuno parece señalar algunos de los fines y modos que puede asumir.

Posiblemente una de las utilizaciones más conocidas y que se prestó por años para considerar la desinformación sólo como arma de guerra, consiste en valerse de ella para disimular una operación militar, diplomática o económica. Ejemplos clásicos son las operaciones de "decepción" —*deception game* como las denominaron los ingleses— montadas para engañar a los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial, en vísperas de la invasión angloamericana de Sicilia y de la aliada en Normandía. En la primera se abandonó frente a la costa española, en las proximidades de Huelva, un cadáver con el uniforme y con todos los distintivos de un oficial de Estado Mayor británico, a una de cuyas muñecas se hallaba atado un maletín lleno de documentos formalmente auténticos, según los cuales el desembarco se efectuaría en Cerdeña o en el Peloponeso. Recogido el cadáver por las autoridades locales, el material llegó a manos de la inteligencia alemana que cayó en el garlito (7).

En forma semejante y para disimular esta vez el desembarco en Normandía, un actor inglés, extremadamente parecido al general Montgomery, recorrió el norte de Africa, revistó las tropas allí estacionadas y se manejó como si la próxima invasión de Europa fuera a efectuarse en el sur de Francia, en lugar de hacerlo en el norte, en Normandía, como en realidad ocurrió. Nuevamente este engaño produjo fruto.

La desinformación puede consagrarse también a desacreditar una persona. A veces resulta el cazador cazado, como le ocurrió a Stalin con el mariscal Tujachevsky, cuando prestó crédito a quienes se lo señalaban como un conspirador, en tratos con el Estado Mayor de la Reichswehr, y con tal convencimiento en mente, descabezó al ejército rojo, haciendo ejecutar —según se calcula— al 90 por ciento de sus generales, al 80 por ciento de sus coroneles y al 50 por ciento de los oficiales especializados. Los repetidos y tremendos reveses experimentados por las tropas soviéticas, a raíz de la invasión alemana en 1941, fueron la consecuencia trágica de tal error (8). En otras ocasiones puede tener éxito, como ocurrió con la campaña de desprestigio lanzada en 1955 contra el líder de la Unión Social Cristiana de Baviera, y en ese entonces Ministro de Defensa en el gobierno de Adenauer, Franz Josef Strauss. Bastó que desde su cargo defendiera el despliegue de armas nucleares en territorio alemán bajo el control de los Estados Unidos, para que se lanzara en su contra una prolongada y calumniosa campaña. Se distribuyeron en la prensa de Europa Oriental y de Alemania Federal fotos que lo presentaban en situaciones comprometidas en el plano sexual; se le acusó de haber recomendado a un diseñador de departamentos para tomar parte en un plan de ampliación de bases norteamericanas, advirtiéndose que dicho profesional estaba vinculado a la empresa Finanzbau A.G., de cuyas utilidades Strauss recibiría una parte; se pretendió envolverlo en un proceso

(7) *Ibid.*, pág. 26.

(8) R. JACQUARD: *Op. cit.*, pág. 60.

por asesinato —el *Affaire Praun*—; se le quiso comprometer en el escándalo de la Lockheed, cuando esta empresa distribuyó “regalos” y sobornos por toda Europa; se le acusó de haber comprado en Suiza una villa, pagando por ella US\$ 375.000 al contado. En todos estos casos, Strauss se querelló por calumnia o difamación según el caso, y denunció las falsificaciones realizadas para presentar como verdad las imputaciones formuladas. Ganó todos los pleitos, absolutamente todos, pero sus posibilidades de llegar a la Cancillería de la República Federal se esfumaron. Más tarde, un desertor de la inteligencia checa, el general Sejna, declaró que toda la campaña en contra de Strauss había sido concebida, dirigida y realizada por la KGB, lo que otro desertor —M. Dshirkvelov— confirmó, señalando la difamación de Strauss como una de las más exitosas operaciones realizadas por los servicios soviéticos (9).

Una distinta técnica desinformativa tiene por objeto crear desinteligencia entre las naciones, particularmente cuando una de ellas ha logrado un cierto grado de prestigio o de influencia en otra. Todos sabemos, por casi diaria experiencia, que el blanco favorito de este tipo de campañas son los Estados Unidos. La lista de ejemplos que a este respecto podríamos reunir sería extensísima. Baste, para ilustrar el caso, recordar sólo dos: uno destinado a malquistar a dicho país con Indonesia, durante el gobierno de Sukarno, y otro, dirigido a presentar la administración Reagan como decidida a iniciar una intervención militar en El Salvador.

En 1965, Indonesia, aparte de encontrarse en muy precarias circunstancias económicas, se hallaba en conflicto con su vecina Malasia, a la que Sukarno acusaba de ser sirviente de los occidentales. El propio Sukarno, por su parte, pretendía ser el portaestandarte del Tercer Mundo, frente al imperialismo y el neocolonialismo. Los servicios secretos checos decidieron aprovechar este conjunto de situaciones para crearle dificultades a los Estados Unidos. Principiaron por acusar a un súbdito norteamericano, William Palmer, pacífico importador de filmes de su país, de ser el principal agente de la CIA en Indonesia. La campaña empezó con la publicación de documentos falsificados, según los cuales Palmer conspiraba contra Sukarno en favor de Malasia.

El canal de distribución de tales “antecedentes” fue el Embajador de Indonesia en Holanda, que trabajaba para los checos, por cuyo intermedio las falsificaciones se hicieron llegar a entidades influyentes y a periodistas indonesios; paralelamente, artículos redactados sobre la base de tales imputaciones se publicaron en diarios de Ceylán y Singapur, desde donde rebotaron a la prensa de Yakarta. Encendidos así los fuegos de la indignación local, mientras grupos de estudiantes asaltaban centros culturales norteamericanos, el servicio de correos confiscaba las publicaciones de la agencia estadounidense de informaciones y se efectuaban sucesivas manifestaciones de protesta ante la residencia del embajador de los Estados Unidos. Hasta Sukarno, no se sabe si engañado por esta campaña o actuando por su cuenta, se mezcló en el asunto, sumándose a la indignación despertada por la maniobra. Balance de ésta: el embajador norteamericano debió ser llamado a Washington y reemplazado; Palmer se vio en la necesidad de renunciar a sus

(9) JAMES R. GOLDSMITH: “Los métodos soviéticos de propaganda y desinformación”. Artículo publicado en *El Mercurio* (Santiago), 2 de noviembre de 1986.

actividades; y los indonesios tomaron bajo su control las empresas pertenecientes a capitales norteamericanos. Las radios checas y soviéticas se hicieron eco de todo esto, lo amplificaron y dieron por archiprobadas todas las acusaciones. Tanto y tan bien lo hicieron, que la agitación antioccidental subió a tal punto, que los comunistas locales —ignorantes de cómo y dónde había nacido todo— juzgaron llegado el momento de tomar el poder. Se conoce ahora el desenlace (un desenlace no esperado ciertamente): la insurrección desatada por el partido, a instancias según parece de dirigentes chinos, fracasó y fue ahogada en sangre. Se habló de que quinientos mil comunistas y simpatizantes fueron masacrados por las fuerzas armadas y sus partidarios, las que aprovecharon también la oportunidad para deponer a Sukarno y terminar con su régimen (10).

El otro caso que ya mencioné comenzó con una crónica distribuida en noviembre de 1980 por la agencia izquierdista *Pacific News Service*, en la que se aludía a un presunto documento oficial, según el cual los Estados Unidos planeaban intervenir militarmente en El Salvador. El documento había sido presuntamente proporcionado “por un grupo informal de trabajo que reúne a funcionarios en retiro y en servicio de los Departamentos de Estado y Defensa, de la Agencia Central de Inteligencia y del Consejo Nacional de Seguridad”. Todo, absolutamente todo, era hipotético y supuesto, lo que no impidió que una carta noticiosa británica, *Latin America Weekly Report*, se hiciera eco de la invención y que de allí saltara al *Boston Globe* y al *New York Times*, periódico en el que la hizo suya la columnista Flora Lewis. Esta se despachó a su gusto, advirtiendo que “la administración Reagan haría bien en oír a los autores del informe antes que se pierdan las oportunidades para un diálogo, de tal forma que la Junta gobernante de El Salvador sepa que los Estados Unidos andan tras un arreglo político y no de uno militar”.

No obstante, en esta oportunidad, el *Times* y su columnista dieron crédito a las informaciones que les suministró el Departamento de Estado, y se convencieron de que habían sido víctimas de un engaño. Mrs. Lewis reconoció en su columna: “Tengo que cantar la palinodia... No era un documento oficial... Me siento avergonzada” (11).

También es importantísimo dentro de las técnicas de que se vale la desinformación captar la confianza de aquellos funcionarios, o en general de aquellas personas de cierto nivel, de las que depende la toma de decisiones. Para esto, con mucha habilidad y mucha paciencia, se capta a un colaborador influyente o se le infiltra desde afuera.

Recordaré sólo un par de ejemplos: el de la influencia que lograron Harry Dexter White y Alger Hiss, ambos miembros del Partido Comunista, en altas esferas de Washington durante la década del 40. El primero fue designado representante de los Estados Unidos en el Fondo Monetario Internacional, y el segundo fue asistente del Presidente Roosevelt en la Conferencia de Yalta, y después representante de su país en las Naciones Unidas. Se atribuye a Hiss el consejo de abandonar a Chiang Kai-shek y apoyar a Mao Tse-tung, visto que el primero encabezaba un gobierno corrompido y sin futuro, al paso que el segundo, fuera de contar con las

(10) LADISLAV BITTMAN: “The KGB and Soviet desinformation”. *Pergamon-Brassey's International Defense Publishers*, 1985. págs. 194 y siguientes.

(11) *Ibid.*, págs. 92 y siguientes.



simpatías del pueblo chino, “era un simple reformador agrario”. Convicto y confeso de sus vinculaciones con el comunismo soviético, debió purgar cinco años de presidio.

Otro ejemplo, esta vez en la República Federal Alemana, lo proporciona el asistente y confidente del Canciller Willy Brandt, Gunther Guillaume. Agente, este último, de los servicios de inteligencia de Alemania Oriental, pasó a la República Federal, fingiéndose refugiado político, acompañado de su mujer, espía también. Sin abandonar del todo sus actividades de agente secreto, se las ingenió para afiliarse al Partido Social Demócrata y labrarse un camino hacia lo alto, hasta convertirse en asistente personal del Canciller Brandt. Mantuvo sus contactos con las más altas jerarquías de Alemania Federal y su acceso a los mejor guardados secretos de Estado (los que se filtraron íntegra y oportunamente al este) hasta 1974, fecha en que fue descubierto y condenado a presidio. Willy Brandt debió renunciar, poniendo fin a su carrera política, y dando por concluida su “Ostpolitik” en favor de mejores relaciones con la URSS (12).

## MANIPULACION DE LA OPINION PUBLICA

La manipulación en gran escala de la opinión pública es otro de los mecanismos regalones de la máquina desinformativa soviética. No se pueden negar varios éxitos de bulto. La guerra de Vietnam, es bien sabido, se perdió en los medios de comunicación y en las universidades norteamericanas, antes que en los campos de batalla de la península indochina; las prédicas en favor de un pacifismo incondicional han llevado a gran parte de Europa a desarmarse espiritualmente, pensando que “más vale ser rojo que estar muerto”; la OTAN ha sufrido tantos y tan persistentes embates, que en más de una oportunidad y a lo menos en algunos países se ha visto enormemente debilitada; la instalación de misiles nucleares en suelo europeo, al oeste de la cortina de hierro, se ha visto también notablemente retardada, y aún limitada, por las campañas dirigidas desde el área soviética.

En este asunto del pacifismo no se ha dejado cuerda sin pulsar: desde la inutilidad de los gastos en armamentos hasta la necesidad de proteger a la naturaleza contra la perversa actividad de los hombres. Incluso las palabras han entrado en juego —lo que no debe sorprendernos— y se ha logrado el éxito de que el mundo ignore lo que es la Iniciativa de Defensa Estratégica (S.D.I.), pero conozca muy bien la “Guerra de las Galaxias”, pese a que ambos títulos —uno oficial y otro de fantasía— corresponden exactamente a lo mismo. Claro está que eso de “Guerra de las Galaxias” cala más hondo y estimula las reacciones defensivas y críticas del individuo, en una forma que es incapaz de hacerlo una denominación tan descolorida como la de Strategic Defense Initiative.

Señalemos, para terminar, que la desinformación también es utilizada como medio de defensa, para tender cortinas de humo, cada vez que la verdad ingrata para los intereses soviéticos es revelada en algún punto del globo. Cuantos han logrado escapar de la URSS y dado a conocer la realidad han sido víctimas de feroces campañas de descrédito, que los han silenciado

(12) Ibid., págs. 61 y siguientes.

o, cuando menos, han restado importancia a sus denuncias. Así ocurrió con Víctor Kravtchenko, asilado en 1944 y autor del célebre libro-denuncia "Yo escogí la libertad"; con Alexander Solzhenitsyn; con Alexander Zinoviev; con el propio Andrei Sajarov, aunque no haya abandonado su país; con Arthur Koestler, autor del "Cero y el infinito"; con Arthur London, autor de "La Confesión" y con tantos otros que podríamos enumerar.

No resulta, pues, exagerado, el juicio de Henri-Pierre Cathala, cuando dice: "La desinformación es el veneno que se difunde en nuestros circuitos de conocimiento. Lanza la confusión para inutilizar a este último. Un error puntual de juicio expone a consecuencias inmediatamente molestas, pero la desinformación continua debilita insidiosamente las aptitudes del individuo para razonar correctamente. Poco a poco hace al mundo incoherente, confuso, inmanejable. La personalidad pierde confianza, se acostumbra a vivir en el error y abdica ante el desorden que no consigue superar; se abandona a lo irracional, a lo impulsivo. Finalmente, desbordado por contradicciones especiosas y repetidas, aun el individuo más empeñado en mantenerse en actitud crítica se encuentra, sin quererlo, desposeído de su autonomía de juicio, de su libertad de apreciación. La desinformación, en sí, constituye un atentado muy real a la integridad mental de sus víctimas" (13).

## LOS BLANCOS DE LA DESINFORMACION

Conocida la peligrosidad de la desinformación y vistos los fines principales que con ella se persiguen, observaremos ahora los grupos a los que de preferencia se endereza su acción, para ocuparnos después de algunos medios, técnicas o tácticas de que se vale para lograr sus fines.

Entre los grupos aludidos, figuran, naturalmente en lugar preferencial, los medios masivos de comunicación, los llamados *mass media*: prensa, radio y televisión. El papel que éstos juegan y la importancia que revisten, para ser tanto blancos de la desinformación como instrumentos de ella, es demasiado conocido de los presentes, como para detenernos en mayores consideraciones a su respecto. Nos ocuparemos, sí, de ellos, cuando nos refiramos a las técnicas utilizadas para engañarlos, influenciarlos o desorientarlos.

Más sutil y además aureolada por el prestigio intelectual, el rigor moral y en general la respetabilidad, es la desinformación que puede encauzarse a través de investigadores y docentes, de actores y autores, de artistas y hasta de magistrados y hombres de negocios. Mucha tinta se ha empleado para tratar de explicar por qué personas como las aludidas, todas acostumbradas a la observación de los hechos, a su análisis, a la reflexión crítica y a una presumible independencia de criterio, suelen caer víctimas de la "fascinación del comunismo" como la ha llamado Konrad Löw". No es esta la oportunidad, ni entra en los límites de esta exposición, explicar las causas de tan desconcertante fenómeno. Con todo, en el trabajo multidisciplinario dirigido por el profesor Cathala, "El tiempo de la desinformación" a que ya

(13) H.P. CATHALA: Op. cit., pág. 44.

aludí, se ofrecen varias explicaciones: desde la adhesión ideológica lisa y llana hasta el reclutamiento facilitado por debilidad de carácter. Es efectivo que esas simpatías pueden entenderse, cuando en reemplazo de otros sistemas de pensamiento —que se descartan o en los que no se cree por considerárselos obsoletos o superados— se opta por uno como el marxismo, que supuestamente ofrece una visión global del mundo. El interés material también juega su parte. No necesariamente bajo la cruda forma de sobornos, pero envuelto, sí, en el manto del halago, del reconocimiento, de la distinción, del premio o del privilegio. En fin, podría discurrirse latamente sobre este aspecto de la cuestión, pero necesario es dejarlo de lado, limitándonos tan sólo a mencionarlo como otra posibilidad brindada a la desinformación, que ésta, si llega la oportunidad, jamás deja de aprovechar (14).

No sería posible, sin embargo, dejar en el olvido a ciertos abusos, organizados, dirigidos y muchas veces financiados desde la órbita soviética que, a la vez, son receptores de la acción desinformativa y agentes muy eficaces de su posterior difusión. Se trata de las organizaciones de masas, que supuestamente representan sectores importantes de la opinión mundial, pero que, en el hecho, son instrumentos del activismo soviético. En ellos se asilan, junto a los agentes profesionales del mismo, los llamados “compañeros de ruta” y “tontos útiles”; vale decir, la pléyade de inocentes que creen coadyuvar en alguna iniciativa de bien o de progreso mundial, y que prestan su nombre, su adhesión o su presencia, sin parar mientes en que sus voces o sus votos quedan en el vacío cada vez que intentan marchar en dirección opuesta a la señalada por la política soviética.

La lista de dichas entidades es larga, pero no está de más recordar unas cuantas, para no pecar de cándidos cuando llega el momento de verlas en escena. Muchas son conocidas de nosotros los chilenos, por la acción que han desplegado durante los últimos catorce años. El Consejo Mundial de la Paz es una de ellas; fue creado en París, expulsado después, y está asentado hoy en Helsinki. Se suman al Consejo, la Federación Sindical Mundial, la Unión Internacional de Estudiantes, la Organización Internacional de Periodistas y la Conferencia Cristiana de la Paz, todas con sede en Praga, lo que dice bastante en cuanto a su filiación. La Federación Mundial de la Juventud Democrática, con sede en Budapest, y la Federación Democrática Internacional de Mujeres, con sede en Berlín Oriental, y otras muchas más que extenderían innecesariamente esta nómina, son otras tantas organizaciones comunistas de fachada, dirigidas desde Moscú (15).

## OTROS COADYUVANTES

La utilidad que prestan entidades de este tipo para la desinformación manejada desde la órbita soviética es inmensa. Aparte de servir como amplificadoras de cualquier campaña, alejan de los ojos del espectador el verdadero origen, el verdadero lugar de nacimiento de una operación

(14) *Ibid.*, págs. 120 y siguientes.

(15) L. BITTMAN: *Op. cit.*, pág. 64. J.M. GOLDSMITH, “Los métodos soviéticos”..., artículo ya citado.

desinformativa. Son también —qué duda cabe— eficaces coadyuvantes. Por lo mismo, el aparato desinformativo también se vale de otras organizaciones menores, cuya verdadera identidad y propósitos quedan a la vista si alguien se toma el trabajo de investigarlas.

The Heritage Foundation, con sede en Washington, lo ha hecho y este es el resultado de sus averiguaciones (16). Voy a tomar sólo cuatro de entre ellas, para no agotar la paciencia de ustedes. Una es el Congreso Norteamericano sobre Latinoamérica, más conocido por su sigla inglesa NACLA (North American Congress on Latin America). Organizado en 1966 por activistas del Movimiento Cristiano Universitario y por miembros de diversos grupos más o menos esotéricos, de esos en los que siempre o casi siempre figuran estudiantes, partidarios de la no violencia, cristianos por la paz, académicos defensores de la democracia, etc., NACLA, según un informe muy documentado de The Heritage Foundation, recibe sostén financiero de las principales iglesias protestantes, a través del Consejo Mundial de Iglesias; del programa presbiteriano contra el hambre, y de fundaciones izquierdistas como el Fondo Stern. Dedicaba abiertamente sus publicaciones al “antiimperialismo” y al manejo de la información para sus objetivos marxistas. Su compromiso ideológico se comprueba en sus publicaciones, una de las cuales —*Agribusiness in the Americas*— sostiene que “la posibilidad de terminar con el hambre sólo existe en las sociedades organizadas de acuerdo con líneas socialistas, donde la producción y la distribución están estructuradas sobre el principio de la igualdad social en vez de la ganancia privada. China es un ejemplo dramático”. Conviene precisar, en cuanto a este último ejemplo, que el libro fue editado en 1980.

Otra organización bastante transparente en sus objetivos es la Oficina de Washington sobre Latinoamérica o WOLA (*Washington Office on Latin America*), fundada en 1974 con el fin de ocuparse de los derechos humanos en este subcontinente. Cuenta con el apoyo de las iglesias católicas y protestantes de los Estados Unidos, pese a la cual (o quizás precisamente por lo cual) coordina sus esfuerzos con grupos de extrema izquierda, entre los que debe citarse al Instituto de Estudios Políticos (*Institute for Policy Studies*). WOLA edita dos boletines periódicos, *Update* y *Washington in Focus*, en los que se ocupa de las actividades de la Casa Blanca y del Congreso respecto de América Latina, y difunde informaciones sobre derechos humanos preparados por Americas Watch y el Lawyers Committee for International Human Rights. Debe advertirse que WOLA se preocupa de los atropellos cometidos contra los derechos humanos en los países ajenos a la amistad o influencia soviéticas, siendo sorda y muda ante los que se cometen en las naciones socialistas. También se ha preocupado de promover el reconocimiento diplomático y la ayuda hacia regímenes como Vietnam, Camboya, Laos y Angola. Dos antecedentes que ayudan a comprender mejor por qué la desinformación es tremendamente peligrosa para Occidente lo proporcionan otros tantos aportes financieros recibidos por WOLA: 124.602 de los 340.866 dólares recaudados en 1983 le fueron suministrados por organizaciones eclesiásticas, y en 1984 recibió 200.000 dólares de la Fundación Ford.

(16) THE HERITAGE FOUNDATION: “Institution Analysis”, October 11, 1984. “The left’s Latin American lobby” by Joan Frawley.

El Consejo de Asuntos Hemisféricos o COHA (*Council on Hemispheric Affairs*) existe desde 1975 y presenta una particularidad para nosotros: fue fundado por Lawrence R. Birns, quien por algún tiempo (en los años de la Unidad Popular) se desempeñó como funcionario de CEPAL en Santiago, época en que trabó amistad con personeros de la izquierda chilena, uno de los cuales, el ex Canciller Orlando Letelier, en su calidad de Director del Instituto Transnacional lo ayudó a abrir las oficinas de COHA en Nueva York y Washington. Después ha recibido apoyo del movimiento obrero organizado de los Estados Unidos. La objetividad de COHA y sus simpatías ideológicas se transparentan en el hecho de que, según sus informes, todos los civiles muertos en El Salvador lo han sido por los militares y por los llamados “escuadrones de la muerte”, sin que jamás mencionen en ellos a las víctimas de la guerrilla. La óptica cambia en Nicaragua, donde todas las atrocidades son cometidas por los insurgentes antisandinistas —los “contras”—, al paso que los atropellos de los derechos humanos por los sandinistas se explican “como una reacción comprensible ante la agresión de los Estados Unidos”. Igual doble estándar se observa en lo tocante a las elecciones: en El Salvador, donde los ciudadanos están legalmente obligados a votar, tal hecho fue considerado por WOLA en 1984 como “una dimensión siniestra del proceso electoral”, mientras que la misma obligación vigente en Nicaragua indujo a WOLA a proclamar, también en 1984, su confianza en que los sandinistas estarían “por realizar una de las elecciones más honestas en la historia de América Central”.

Por último, la Comisión de Relaciones Estadounidense-Centroamericanas (*Commission on U.S. — Central American Relations*), fundada en 1982, está presidida por Robert White, último embajador de la administración Carter en El Salvador, quien ha atacado insistentemente a Reagan, acusándolo de proteger a los presuntos responsables salvadoreños de los “escuadrones de la muerte” y de haber contribuido al deterioro de los derechos humanos en ese país por obra de la ayuda militar norteamericana. En este último punto, Mr. White —como dijo Don Quijote al entrar a la villa del Toboso— se topó con la Iglesia: Monseñor Marcos Revelo, presidente de la Conferencia Episcopal Salvadoreña, afirmó que los obispos de ese país “creen que la ayuda militar es necesaria, porque el Gobierno necesita protegerse a sí mismo y al pueblo de la violencia”.

Pero, sin duda, la mayor hazaña de White, que lo convierte en émulo de los servicios secretos checos, fue su acusación publicada por *The New York Times*, de que Roberto D'Aubuisson, líder de la derecha salvadoreña, respaldaba a los escuadrones de la muerte. Tal hecho le constaba, según afirmó, por habérselo asegurado así un ex funcionario. Esta información mereció los titulares del *Times* y su difusión por los canales de TV, pero el propio *Times* descubrió después, y así lo hizo público, que el ex funcionario denunciante en cuestión había recibido un soborno de 50.000 dólares del Centro de Política del Desarrollo.

Grupos como los citados son quienes desinforman a la opinión pública de los Estados Unidos y quienes consiguen que muchos miembros del Congreso crean a pie juntillas lo que sus cabilderos (*lobbyists*) les narran, y funden sus apreciaciones y resoluciones acerca de América Latina en todo ese basural informativo. Los resultados ya los conoce la América Latina en general y Chile en particular.

## RELEVOS E INTERMEDIARIOS

La importancia que estos organismos revisten dentro de los procesos desinformativos queda aún más de relieve, si tenemos en cuenta, como lo puntualiza el profesor Cathala en su obra ya tantas veces citada, que esas operaciones se confían a numerosos actores, a los que se asignan roles muy precisos en conformidad a planes cuidadosamente elaborados. Entre ellos están los que sirven de relevos y de intermediarios. Estos últimos son personas más o menos informadas de la misión que asumen o que se les confía. Los relevos, en cambio, son órganos de propagación y de amplificación del mensaje, cuyos alcances no están en situación de medir con exactitud. Las entidades a que más atrás nos referimos serían intermediarias, pues sus boletines, publicaciones y demás material noticioso pararían en manos de los relevos, encargados de difundir toda esa información, sin darse cabalmente cuenta del origen de la misma ni de la finalidad que con ella se persigue. Mientras más eslabones tenga la cadena de los intermediarios, mejor se disimula la fuente de la desinformación; y mientras más sean los relevos, más difícil resulta rastrear hasta su origen a los autores del desaguisado. A menudo, los relevos no se dan cuenta de su complicidad involuntaria. La pretensión de estar siempre "bien informados", la negligencia en la verificación de las fuentes, o la simple pereza o vanidad del transmisor, puede hacerlo jugar un papel que rechazaría, si pudiese comprender a tiempo que se lo está utilizando (17).

Ejemplos que se han convertido en históricos permiten comprender y comprobar, mejor que muchas palabras, cómo opera el sistema.

Tomemos un par de hechos acerca de cuya exacta realidad hoy no existen dudas ni disfraces: la brutalidad del proceso de colectivización de la tierra realizado en la URSS a partir de 1932, que causó millones de muertos, y la existencia de los campos de concentración o "gulags". Respecto de lo primero, Walter Duranty, corresponsal del *New York Times* en Moscú durante trece años (1921-1934), publicó en su diario —el 30 de marzo de 1933— lo siguiente: "No existe actualmente un estado de inanición, ni muertes por falta de alimentación, pero existe una mortalidad ampliamente extendida por causa de enfermedades debidas a la mala alimentación". Como le resultara imposible negar o enmascarar la realidad por más tiempo, al cabo de unos meses despachó esta otra perla: "Cualquier informe de que existe hambre en Rusia, constituye hoy día una exageración o una propaganda maliciosa. La escasez de alimentos que ha afectado casi a la totalidad de la población durante el último año y, en particular, a las provincias productoras de grano —Ucrania, el norte del Cáucaso, la región del bajo Volga— ha causado, sin embargo, fuertes pérdidas de vidas humanas".

Cierto es que lo anterior tiene su explicación: Duranty también calificó a Stalin como "el más grande estadista viviente" (18).

Vamos ahora a los "gulags". La revista *The Nation* los calificó en la década del treinta como "una vasta organización industrial y una gran institución educacional".

(17) H.P. CATHALA: Op. cit., págs. 120 y siguientes.

(18) REED IRVINE: "Libertad de expresión y desinformación en el mundo occidental". *Revista Academia* N° 2 (Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago), 1982, págs. 160 y 161.

Cuando murió Mao Tse-tung, el influyente periódico estadounidense *The Washington Post* le dedicó un homenaje absolutamente ditirámico, que se resume en el siguiente juicio textual: "Mao, el guerrero, el filósofo y el gobernante, fue lo más próximo a los semidioses de la antigüedad que ha visto el mundo moderno". En verdad, tan grande fue, que aún se discute si las muertes que causó sumaron treinta o sesenta millones de seres humanos (19).

Dentro de este ramillete no podríamos excluir a Fidel Castro, cuya lucha por el triunfo de la democracia sobre la tiranía de Batista fue el tema de Herbert Matthews, enviado especial del *New York Times* a Cuba. Según lo señaló Reed Irvine en una reunión de la Sociedad *Mont Pelerin* efectuada en 1981 en Viña del Mar, "Fidel Castro fue 'hecho' por Herbert Matthews y el *The New York Times*. Ellos lo rescataron de la obscuridad y lo promovieron como el salvador de Cuba".

## LA EXPERIENCIA CHILENA

Nuestro país tampoco carece de experiencia en este desdichado ámbito de la mentira, las verdades a medias o la desinformación. A raíz del pronunciamiento militar del 11 de septiembre de 1973, la prensa extranjera describió cómo las aguas del Mapocho rebosaban de cadáveres ajusticiados sumariamente. Concretamente la revista *Newsweek* afirmó —gracias a los desvelos de su corresponsal John Barnes— que en las dos semanas que siguieron al 11, la morgue de Santiago había recibido 2.796 cadáveres. Claro que Barnes cometió un pequeño error: tomó dicha cifra como la registrada en quince días, cuando en verdad correspondía al total recibido entre el 1º de enero y el 21 de septiembre de 1973. La equivocación le fue representada oportunamente por funcionarios del Instituto Médico Legal y de la Embajada de los Estados Unidos, pero ninguna rectificación se produjo hasta ocho meses más tarde, después de haberse diseminado el falso informe por todo el mundo. Lo peor es que este tipo de informaciones es recogido por otros medios y así va rebotando de diario en radio, de radio en canal televisivo, de un país a otro y de un continente a otro y ¡vaya usted enseguida a rectificar o a desmentir a nivel planetario! En este factor multiplicador insuperable es donde encuentra su mejor aliado cualquier proceso desinformativo; en especial si ha sido técnicamente diseñado.

Otro buen ejemplo nos lo proporciona el rumor echado a correr en 1985 por la KGB, de que el virus del SIDA había nacido en experimentos llevados a cabo en Estados Unidos para preparar la guerra biológica. El primer dato lo proporcionó la *Literaturnaya Gazeta*, precisando incluso que los ensayos se habían efectuado en un laboratorio supersecreto del ejército, en Fort Detrick, Maryland. Señalaba como fuente de la información el diario izquierdista de la India *Patriot*. Nadie en Europa tomó en serio la publicación moscovita, pero en una reunión de las Naciones no Alineadas, efectuada en Zimbabwe en 1986, se le recicló, apoyándolo en un estudio de tres académicos: el profesor Jacob Segal, su esposa la Dra. Lilli Segal y el Dr. Ronald Dehmlow, todos ellos —detalle que no se proporcionó— catedráticos retirados de la Universidad Estatal de Humboldt en Alemania Oriental.

(19) *Ibid.*, págs. 161 y 163.

Siguiendo otro camino, el *Sunday Express* de Londres acogió el rumor de que, posiblemente, habían sido científicos de los EE.UU. los creadores del SIDA. De aquí, ya como noticia verosímil, saltó a *The Canberra Times* de Australia, se convirtió en un reportaje de primera página en *La Stampa* de Italia y se reprodujo en *Ethnos* de Atenas y en la prensa de España, Brasil, Suecia y otros países (20).

Volviendo a Chile, tengo aquí a la mano recortes o reproducciones fotostáticas de varias informaciones falsas, que el público europeo ha tragado con gran facilidad, como muchas anteriores y como muchas otras que vendrán en lo futuro.

Comenzaré con un reportaje publicado por el diario madrileño *El País* del 7 de diciembre de 1986 (hace justamente un año), titulado "Chile: viaje a los infiernos" y firmado por doña Maruja Torres. Valdría la pena leerlo, como ejemplo académico de desinformación, si no fuera tan demasiado extenso, pero unos cuantos párrafos seleccionados dan cabal idea del resto. La autora dice que desde los ventanales del Hotel Carrera "se puede ver intacto el edificio del Palacio de La Moneda", pero agrega que bordeándolo cuidadosamente, a la luz del día, "se descubren, todavía, huellas de metralla". Se trata, sin duda, de un simple detalle, pero da la tónica de la información —o mejor dicho, de la desinformación— que nos aguarda al seguir leyendo. No voy a rectificar sus dichos más que en lo esencial. ¡Para qué voy a esforzarme si ustedes viven en Chile!

Concurre doña Maruja a unas jornadas empresariales (deben haber sido las de ENADE '86), en las que escucha el Himno Nacional, "incluida —dice— la estrofa añadida por el régimen". La estrofa incriminada, como todos sabemos, es la tercera del himno y data de 1847, cuando la escribió don Eusebio Lillo. Pero sigamos. Se refiere más adelante a las mujeres chilenas, a las que "Pinochet —son sus palabras textuales— ha devuelto el papel que les corresponde en la sociedad. Guardianas de la patria, cuidadoras de la familia, vigilantes de la propiedad. Encargadas del ropero de los pobres". Me pregunto qué dirán ante este párrafo las mujeres miembros de las altas cortes de justicia, las docentes, las intelectuales, las profesionales, las que han ocupado u ocupan cargos de ministros de Estado, subsecretarias, vicepresidentas ejecutivas y hasta oficiales de las Fuerzas Armadas y de Orden.

"Nadie en el núcleo familiar —agrega más adelante— tiene un empleo estable, aunque pueden dedicarse a la venta ambulante o a la prostitución; no tienen seguridad social..., no disponen de servicios higiénicos, agua potable...". Detalla también los precios de la carne, para puntualizar: "La de perro está prohibida, pero la venden los clandestinos, a precios incontrolables".

Doña Maruja pudo también asistir a las carreras de caballos, y entre ellas a *El Ensayo*. Naturalmente fue al Club Hípico y —como visita que era— fue recibida en el recinto de socios. Según ella, "se puede vagar por los salones privados en donde los carabineros vigilan, metrallera en ristre, para que los personajes del régimen puedan apostar en paz". Por último (al parecer doña Maruja lo pasó muy bien en este "infierno") concurre a una cena en la que se

(20) GARY THATCHER: "Un documento falso", publicado en *The Christian Science Monitor* y reproducido por *El Mercurio* del 3 de enero de 1987.



halla presente el agregado de prensa de la Embajada de los Estados Unidos, Mr. Stanley Shepard. "A la hora del café —dice la cronista de *El País*— como al desgaire, inquiero qué es todo eso de los derechos humanos. ¿Es cierto que obligan a los detenidos a tragarse ratones vivos? El señor Shepard asiente con cara de luto. Lamentablemente, lo es".

Vamos ahora a otro recorte, de *El Tiempo* de Bogotá, edición del 15 de marzo de 1987. ¿Qué narra su autor? "Estando en Santiago hace algún tiempo —dice— me fui a presenciar una manifestación opositora largamente anunciada, a la cual concurrieron unos 100 ó 150 jóvenes... que gritaron lo que quisieron contra Pinochet y recitaron las letanías que todos conocemos. La manifestación se disolvió lánguidamente sin que yo hubiese visto un solo acto brutal de represión. Al día siguiente viajé a Cali, adonde llegué a tiempo para sintonizar el noticiero de TV, y cuál no sería mi sorpresa al oír un sartal de mentiras dichas por una mujer, y observar un video simultáneo con salvajes actos de represión que habían sucedido en Santiago la noche anterior. Como yo no vi tales actos y como notara cierta "cosita" rara en el atuendo de los policías que daban garrote en rapidísimas escenas, además de que había un resplandor de llamaradas que nunca hubo en la realidad, días después me di a la tarea de averiguar qué había sucedido en ese noticiero, y pude saber que la mujer de marras es la que siempre "tiene el informe" sobre los acontecidos en Chile con la objetividad que es de suponer y — ¡esto es de película! — el video que ella mostró (y que es el mismo que ha mostrado frecuentemente) fue filmado en Polonia durante una manifestación del Sindicato Solidaridad y reprimida por el —ese sí— bárbaro gobierno comunista".

Y lleguemos a la visita de Su Santidad en abril de este año. Voy a emplear un vulgarismo, pero la verdad es que en dicha oportunidad los medios extranjeros se "descuadraron". Y si no que lo digan algunos ejemplos. La revista *Cambio 16*, por desgracia también de España, bajo la firma de su enviada especial Norma Morandini, atribuyó la clamorosa y cordial acogida brindada al Papa por Chile entero a que "después de trece años de régimen militar, los opositores de Pinochet expusieron sus reivindicaciones en voz alta, sin la censura de los diarios y la televisión". La mentira continúa en este otro párrafo: "Una pareja cristiana ofreció a Juan Pablo II la Biblia ensangrentada del padre francés André Jarlan, asesinado por un carabiniere dos años atrás. Sin embargo, la Comisión de Obispos que coordinó la visita exigió que, públicamente, no se le dijese al Papa que la Biblia había pertenecido a un obispo asesinado".

La TV europea, por su parte, filmó la agresión de que un grupo de extremistas hizo objeto a un sector del público asistente, y la presentó como un enfrentamiento entre fieles que deseaban acercarse al Santo Padre y policías que intentaron impedir tan piadosa demostración. *Le Figaro* de París restableció la verdad, al publicar una detallada crónica en la que se lee lo siguiente: "La organización de esta misa, al igual que toda la visita del Papa, fue de entera responsabilidad de Monseñor Francisco José Cox y de la Guardia Papal que él había organizado. El poder civil había sido deliberadamente descartado y a los carabineros se les pidió no ejercer ningún control". Y más adelante agrega: "...la Guardia Papal... fue rápidamente sobrepasada y los carabineros que estaban apostados afuera tuvieron que intervenir; ese era sin duda el objetivo que perseguían (los extremistas) y que lograron a costa

de la indignación general de casi la totalidad de los chilenos" (21). *Le Figaro* es un diario de gran prestigio, muy serio y muy bien informado, pero ¿cuántos ejemplares edita? Aunque fueran millones —y no lo son—, ciertamente no puede compararse con las decenas de millones de telespectadores que presenciaron el combate entre "policía" y "fieles" brindado por los canales europeos.

## CONCLUSIONES

Bien. Hora es ya de poner término a esta larga relación, en la que he procurado demostrar que la desinformación, en manos de los organismos especializados de la URSS y sus satélites, constituye para el mundo libre una ofensiva sin armas pero de efectos letales.

Al sembrar el desconcierto, la confusión y los conflictos, entre los países alineados a lo largo de la que pudiéramos llamar frontera democrática, o a lo menos neutral, los divide, eventualmente los enfrenta, y en todo caso, los debilita, para defenderse de los afanes expansionistas soviéticos.

Al desfigurar las informaciones y al introducir en su manejo, como técnica permanente, la mentira y la falsificación, incorpora a las comunicaciones una serie de elementos perversos, que sólo pueden conducir a la incomprensión y al conflicto entre los pueblos.

Tales manipulaciones constituyen otros tantos atentados contra la ética periodística, sin la cual no se concibe una transmisión completa, honesta y confiable de las noticias, que, para el mundo y los hombres de hoy, representa un factor básico de cultura, de relación y de acercamiento.

Aun prescindiendo de los efectos inmediatos, de suyo malignos, de la desinformación, parece indiscutible que entre sus efectos mediatos figura el riesgo de que la invención o adulteración de hechos se convierta en *casus belli* si las partes involucradas o afectadas se manejan imprudentemente.

Dado que sobre el engaño y la mentira es absolutamente imposible construir relaciones estables, y, menos aún, confiables, debe aceptarse que la desinformación, convertida en sistema y llevada al extremo, representa una gravísima amenaza para la paz mundial.

En consecuencia, cuantos participan en el ancho mundo de las comunicaciones, cualquiera que sea su papel o participación dentro de él, deben asumir el compromiso de denunciar los manejos desinformativos que lleguen a su conocimiento, señalar a los responsables, preocuparse porque se los sancione y, en una palabra, erigirse en campeones insobornables de la verdad, ya que ésta y no otra es su misión fundamental e ineludible.

(21) "LE FIGARO" (París). "La TV falseó la realidad chilena", reportaje reproducido por *El Mercurio* del 26 de abril de 1987.